

Martha Patricia Becerra Estrada
Plantel Carmen Serdán

“La libertad asumida de manera auténtica es la única que permite la creación de una identidad propia como un rostro verdadero, navegando siempre en la tensión de dos opuestos, sin red de protección y en el riesgo total de equivocarnos o de triunfar.”



ANGEL DE LA MUERTE

¹ https://www.google.com/search?tbm=isch&hl=es&source=hp&biw=1280&bih=699&q=angel+de+la+muerte&gbv=2&oq=angel+de&aq=1&aqi=g10&aql=&gs_nf=1&gs_l=img.1.1.0110.2981.8840.0.11959.9.9.0.1.1.0.197.1115.0j8.8.0.YcLZIVwjNiQ

La libertad, mucho antes de ser una teoría o más allá de los discursos, es una vivencia, existe, es real. Nos sale al paso precisamente en el momento en el que empezamos a vivir, en el que empezamos a tomar las primeras decisiones, sólo que nadie nos explica que cada decisión produce o provoca consecuencias, y éstas tienen un costo o implicación.

Por lo que, para conseguir la libertad y disfrutarla durante toda la vida, la condición es: conquistarla poco a poco, aprender a **asumirla**, ejercitarse en ella a través de las pequeñas decisiones del día a día, hasta conquistar la cima, que es la “autonomía”, la cual sólo se logra a través de “ser autosuficientes”, de independizarse interna y externamente, de superar el espíritu de rebaño, de dependencias o codependencias múltiples que la eclipsen o eliminan completamente.

Por ello, dice Comte Sponville: la libertad es un enigma y un misterio, hay que saber para qué queremos ser libres. Este para qué ya implica la búsqueda de un sentido, de un significado, es decir, un saber –tengo que saber para qué quiero ser libre, saber si soy libre o no, saber qué es ser libre, saber si puedo ser libre, libre de qué, de quién, cómo lograrlo– múltiples preguntas y no se sabe ni por dónde empezar. Bueno, pues la filosofía es esa ansia que nace de la pregunta y cuyos admiradores van ayudando afanosamente a dar diversas y opuestas respuestas que configuran ese saber que no se sabe. No nacemos siendo libres, ésta es la conquista más preciada, sin embargo, descubrirlo es una hazaña, puesto que al no saber el valor de la libertad, la empeñamos por cualquier bagatela a la primera persona o cosa que se nos atraviesa y que traviesamente nos arrebatara el único tesoro a rescatar, conquistar, preservar, pues sin ella ninguna vida, ni rostro auténtico y propio es posible.

Existen dos momentos claves en la vida de la humanidad, su origen como ser humano y la conquista de la libertad a través de la historia. Dos momentos enigmáticos que han llevado a confundir ambos momentos, origen e historia, para negar la libertad y cuya confusión ha servido para someter al ser humano a diversos servilismos desde la esclavitud hasta la enajenación y colonización mercantil de la conciencia actual. De ahí que iniciaremos distinguiendo la libertad ontológica, como estructura del ser humano, de las libertades particulares o culturales.

Con la finalidad de poder respondernos las preguntas planteadas, para aclarar y valorar nuestro tesoro, es necesario distinguir la libertad como origen o libertad ontológica, entendida como la estructura del ser humano, como rompimiento del principio de causalidad², como separación, corte, falla o caída. Es decir, al ser liberado de la naturaleza, el ser humano es separado del mundo meramente animal e instintivo, lo cual lo distingue y hace diferente a todos los demás seres vivos animados e inanimados del planeta.

La libertad es la separación o rompimiento del estado natural e instintivo, lleva al ser humano a dejar de aceptar lo dado, lo natural, tal cual se le presenta. No se conforma con satisfacer sus necesidades básicas, a diferencia del animal que se adapta, satisface sus necesidades y vive en un presentismo repetitivo y continuo, por lo que nunca va a poder hacer algo diferente a los condicionamientos y limitantes de su naturaleza, si nace como

² El cual se enuncia, para todo fenómeno de la naturaleza, como: “a toda causa corresponde un efecto” y que también es uno de los cuatro principios fundamentales del pensamiento. Sin este principio el conocimiento y la ciencia no serían posibles.

carnívoro, muere como tal y no puede hacer algo distinto de su naturaleza, como bien lo cuenta la fábula del alacrán y la rana³, ¿la conocen?

Por ello, en Filosofía, para poder distinguir a esta “libertad”, se le da el nombre de “libertad ontológica”⁴. Parece un nombre muy extraño, complejo y alejado de la realidad, sin embargo, con ella definimos a la libertad como la estructura del ser, es decir, como rompimiento, falla, falta, caída o pecado⁵, aquello que, como ya dijimos, nos separa de la naturaleza –del mítico “paraíso perdido”– y por lo mismo **abre la posibilidad** de crearnos o destruirnos a nosotros mismos. En este sentido, no podemos negar la existencia de la libertad, debido a que ella es la característica o rasgo constitutivo del ser humano, que lo distingue del reino puramente animal.

De ahí, que a lo largo de la historia, se han enfrentado dos posiciones opuestas acerca de la libertad, las respuestas que afirman que somos absolutamente libres y que se conoce como “libre albedrío”⁶ o indeterminismo y aquellas otras que niegan completamente la libertad, dicen que estamos determinados⁷ de manera absoluta. Estas maneras opuestas de entender la libertad, nos llevan a vivir y actuar en función de la posición que se elija, consciente o inconscientemente –por puro impulso–. “Ser libre o no ser libre”, es algo así como: *To be or not to be*⁸, es decir, ser o no ser, lo cual, no sólo cambia, sino que determina la forma de vivir de cada persona. De ahí, la necesidad de distinguir y darnos cuenta si realmente somos libres, o si sólo es una ilusión e invento de la sociedad o hasta qué punto somos libres o no.

El ser humano es libre, no absolutamente, pero tampoco está totalmente determinado, ninguno de los dos extremos; es decir, tiene la posibilidad, finita y limitada⁹, tiene la capacidad de crear y transformarse a sí mismo y al mundo que lo rodea, de manera constructiva o destructiva, a través del desarrollo de la técnica, los aparatos, máquinas, equipo e instrumentos que inventa para ello; trasciende sus necesidades meramente materiales y corporales, para ir en busca del logro o cumplimiento de sus deseos, intereses

³ El escorpión y la rana es una fábula de origen desconocido, aunque atribuida a Esopo. En ella un escorpión le pide a una rana que le ayude a cruzar el río. Prometiéndole no hacerle ningún daño, la rana accede subiéndole a sus espaldas pero cuando están a mitad del trayecto el escorpión pica a la rana. Ésta le pregunta incrédula “¿cómo has podido hacer algo así?, ahora moriremos los dos” ante lo que el escorpión se disculpa, “no he tenido elección, es mi naturaleza”.

⁴ Ontología: Doctrina que estudia los caracteres fundamentales del ser, los caracteres que todo ser tiene y no puede dejar de tener. (Nicola Abbagnano, Diccionario de Filosofía, FCE, México 1987).

⁵ Definición filosófica que coincide con el discurso religioso, por lo que se refiere al castigo o caída del hombre, representado por Adán, que desobedece la ley divina. Es decir, es un acto de desobediencia el que le da al ser humano su libertad. De ahí la ambigüedad de la liberación, que implica la afirmación de su deseo, a cambio de estar obligado a asumir la realización de su vida a costa de su propio esfuerzo y voluntad que lo definirá de acuerdo con sus acciones. Es a partir de aquí que surge la libertad y la responsabilidad como un vínculo indisoluble, no hay libertad sin responsabilidad. Deshacer este vínculo, conlleva a caer en el exceso, llamado vicio, e identificado como la pulsión de muerte a partir de Freud, es decir, el límite último al que nos conduce el exceso es la muerte.

⁶ Cfr. Comte-Sponville, André (2002). Es la libertad tal como la entiende Descartes, Kant, Sartre: “mi acción (mi existencia) no está determinada por lo que yo soy (mi esencia), pp. 79-80.

⁷ Determinismo: defiende la tesis de que entre todos los acontecimientos hay una relación ineludible de causa a efecto, especialmente en cuanto a herencia y ambiente como condicionantes de las posibilidades del ser humano, el que de ninguna manera puede sustraerse a esta relación preestablecida.

⁸ William Shakespeare(1564-1616) dramaturgo, poeta, actor Inglés, considerado el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal.

Es decir, su libertad no es absoluta, ilimitada, indeterminada y total, siempre hay condicionamientos.

o necesidades de todo tipo: mentales, espirituales, psíquicas, emocionales, ilusiones, sueños.

Podemos observar que todos los hijos de una misma familia, que tienen los mismos padres, el mismo nivel socioeconómico, la misma educación, valores, principios, cultura y demás condicionamientos, todos y cada uno de los hijos son diferentes; o que personas que carecen de todo, por sí mismos salen adelante y otros que teniéndolo todo, no salen y se pierden o destruyen su vida y la de los demás a partir del uso o más bien abuso de su libertad, conocida como libertinaje. Es decir, el destino de cada quien radica en las decisiones, elecciones, voluntad, esfuerzo y las acciones propias.

En este sentido, la libertad es entendida como la acción fundamental de la voluntad humana que se afirma como autónoma e indeterminada, dice Santo Tomás de Aquino: “El libre albedrío es la causa del propio movimiento porque el hombre mediante el libre albedrío, se determina a sí mismo a obrar”¹⁰. También encontramos una imagen metafórica de esta libertad en el discurso religioso, cuando Adán en el paraíso **desobedece** la orden divina que le prohíbe comer del árbol del conocimiento del bien y del mal y que, sabemos, es el motivo por el cual, Adán y Eva son lanzados fuera del paraíso, es decir, el hombre es liberado, lanzado fuera del paraíso, para vivir como humano en la tierra, a diferencia del resto de los animales que viven en una total homeostasis con la naturaleza, una vida totalmente adaptada e instintiva.

Las definiciones anteriores, tan diversas y contenidas en distintos saberes: filosófico, científico, religioso, entre otros, dan cuenta de que la libertad radica en la propia voluntad del sujeto, en su desobediencia y oposición a aceptar lo natural, lo dado, o incluso la orden divina o humana. Podemos observar que la naturaleza humana surge de la negación, del rompimiento, de una separación, para poder afirmarse a sí mismo, mediante su voluntad y la acción proveniente de sí mismo, de sus elecciones y decisiones, como **motivos** generadores de su acción, que se convierten en el motor esencial y más importante en la construcción y creación de la propia forma de ser, de actuar, de vivir y habitar el mundo.

La libertad, en este sentido, es la **posibilidad** de liberarnos de los determinismos, naturales, así como, la posibilidad de autodeterminarnos a nosotros mismos dentro de la totalidad (mundo de la naturaleza, mundo social y mundo interno) a la que pertenecemos.

Como vimos al principio, una vez que el ser humano, es liberado de la naturaleza, nace su deseo. A partir del surgimiento del deseo, no se conforma con satisfacer sus necesidades básicas, crea nuevas necesidades artificiales y ficticias por lo cual, es importante preguntarnos, ¿qué es el deseo? El deseo¹¹ surge de la falta, el corte, la separación del sujeto de la naturaleza y su nacimiento como ser hablante, que es precisamente la libertad de la que hablamos, al ser liberados de la vida instintiva e inconsciente en la que viven todos los demás animales.

¹⁰ Nicola Abbagnano, Diccionario de Filosofía, La Libertad, FCE, México (1987).

¹¹ Freud, La interpretación de los sueños (1900). Muy pronto el lazo del deseo con la palabra de un sujeto se convierte en el hilo conductor de toda su obra clínica.

Es decir, el deseo surge por esa falta o falla que rompe con el instinto y nos abre a lo ilimitado y al exceso de la pulsión misma, porque nunca nada es suficiente, inventamos siempre necesidades nuevas que nos llevan a la creación incesante de nuevos mundos. A diferencia del instinto de los animales, que es un instinto determinado y limitado que nunca va más allá de la satisfacción de sus necesidades, por el contrario, la pulsión humana, al ser ilimitada, su único límite es la muerte, a lo que Freud llamó pulsión de muerte en oposición a la pulsión de vida, dos principios que generan la dinámica de la vida.

Por otro lado, también es necesario hacer hincapié en la voluntad como fuerza, potencia, energía e impulso que puede mover a los sujetos a actuar y participar conforme a sus propios, motivos, intereses, deseos y decisiones, siempre y cuando sean conscientes y vayan descubriéndose en su propia búsqueda. La libertad, es precisamente la elección de lo que queremos, debemos, podemos o tenemos que hacer, lo cual convierte a la libertad en el acto fundador u originario que constituye al sujeto como humano, distinguiéndose y diferenciándose a sí mismo de los demás seres y objetos que le rodean.

Por ello, la libertad, el deseo y la conciencia son los motores que provocan que el ser humano cree e invente una segunda naturaleza para salir de la animalidad, una máscara que oculta el rostro de la animalidad, para poder comportarnos como humanos sociales. El artificio que se crea entonces es la “cultura”¹², la educación, conjunto de normas, valores, principios y reglas, que forman lo que conocemos como instituciones: la familia, la comunidad, la sociedad, el país, etcétera, regulados por distintos sistemas sociales: económico, político, religioso, cultural, moral, entre otros.

Estos sistemas de leyes, normas, reglas, principios, valores, deberes, lineamientos, etcétera, son límites creados por las distintas sociedades, en las distintas etapas históricas de la vida, además de otros muchos límites y determinismos (geográficos, fisiológicos, genéticos, etcétera). De tal manera que la característica fundamental de toda ley, es limitar la libertad para poner orden y poder de esta manera, vivir en sociedad.

Es precisamente aquí, en donde se origina la confusión y las enormes discusiones filosóficas y las experiencias de vida paradójicas y contradictorias en torno a si somos libres o si estamos determinados, si tenemos la libertad de elegir o si solamente somos un eslabón más en la cadena de la causalidad como todos los demás animales, fenómenos y objetos del universo, si somos esclavos de las circunstancias, si estamos predeterminados por el destino o no, si el único camino es sufrir para retornar al paraíso perdido, etcétera, etcétera, etcétera.

De acuerdo con lo anterior, es necesario distinguir la libertad ontológica, aquella que nos libera de la naturaleza que nos permite ser la causa de nuestras elecciones y decisiones, que constituye la estructura propia del ser humano; de las otras libertades culturales o particulares: libertades políticas, económicas, sociales, de voluntad, de

¹² Diccionario de la Real Academia Española. Conjunto de modos de vida, costumbres, tradiciones, conocimientos, pautas de conducta de un grupo social, incluyendo los medios materiales (tecnologías) que usan sus miembros para comunicarse entre sí y resolver sus necesidades de todo tipo, así como, el grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

expresión de pensamiento, entre otras. Estas libertades limitadas existen con base en las condiciones y circunstancias socio-político-culturales, que o bien las posibilitan, o bien las reprimen, censuran o anulan.

Las sociedades han creado a lo largo de la historia los condicionamientos que tratan de preservar la vida humana y crear los lazos y relaciones sociales. Estas condiciones han consistido en la creación de leyes, normas, reglas, valores y principios para poder satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los distintos grupos culturales.

De ahí que, frente al exceso y lo abierto del deseo, el mismo ser humano ha creado sus propios límites materializados en distintos sistemas normativos que rigen, controlan, reprimen, censuran o niegan las libertades. Porque todo ser humano al ser totalmente libre y sin límite, tendría la libertad de hacer todo lo que quisiera y por lo mismo, la humanidad viviría expuesta a la violencia de los demás, como dice Dostoyevski¹³: “si Dios ha muerto todo está permitido”, es decir, sin ley “todo se vale”, y sería “la ley del más fuerte” o “la ley de la selva” lo único que regiría la vida social.

Hasta aquí ya podemos darnos cuenta de que la palabra “libertad” no es sólo un tema, sino que su conocimiento y manejo define quiénes somos realmente. Como bien dice Nietzsche¹⁴, de lo que se trata es de “hacer al **hombre**....un **punte** entre la **bestia** y el superhombre, un paso de la pura animalidad a la superhumanidad”, sin perder de vista que un puente es un lugar intermedio, estar en medio de dos extremos: un puente entre la bestialidad y la humanidad, que al mismo tiempo, representa una indefinición, una indeterminación, cada quien decide su forma de ser, la cual es el resultado de sus propias elecciones y decisiones para destruirse o crearse a sí mismo, como bestia o como un ser auténtico y satisfecho de sí mismo y de sus logros.

De igual manera, afirma Sartre¹⁵ que “estamos condenados a ser libres”, decidamos o no decidamos, las consecuencias corren por cuenta propia, es mejor conocer, comprender y decidir lo que cada uno elija o prefiera ser de acuerdo con sus propios motivos, intereses, deseos y necesidades, y no sólo en función de las costumbres, la imitación, la obediencia, el capricho, las inercias, los traumas, odios, fantasmas o en general, de las presiones internas o externas que se levantan como obstáculos que impiden nuestra libertad. Una vez que “el primer hombre” comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, no hay vuelta atrás, es decir, a partir de ese momento, surgimos como humanos, porque con “la libertad”, obtuvimos la conciencia –el darnos cuenta–, es decir, ya sólo es posible actuar con base en el conocimiento para aprender a distinguir qué es el bien y qué es el mal, aquello que nos hace mejores o nos destruye.

13 Dostoyevski, Fiódor Mijáilovich (Moscú, 1821-1881) es uno de los principales escritores de su época en la Rusia Zarista, cuya literatura explora la psicología humana en el complejo contexto político, social y espiritual de la sociedad rusa del siglo XIX.

14 Cfr. Nietzsche, Friedrich Wilhelm. Obra selecta. Dos volúmenes. Edición Germán Cano. Cartoné. Biblioteca de Grandes Pensadores, 2009. Madrid: Editorial Gredos.

15 Jean-Paul Sartre(París1905–1980), filósofo, escritor, novelista, dramaturgo, activista político, biógrafo y crítico literario francés, exponente del existencialismo y del marxismo humanista.

BIBLIOGRAFÍA

- GARZÓN, MERCEDES (1999). La Ética. México: Tercer Milenio.
- COMTE-SPONVILLE, ANDRÉ (2002). “La Libertad” en Invitación a la Filosofía. Barcelona: Paidós.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO (2005). Ética. Biblioteca de Bolsillo.
- SLAVOJŽIŽEK (2011). El acoso de las fantasías. Siglo XXI, 4ª Ed. Pág. 215.
- NICOLA, ABBAGNANO (1987). Diccionario de Filosofía. México: Fondo de Cultura Económica.
- FREUD, SIGMUND (1998). La interpretación de los sueños. Vol. 4 y 5. Amorrortu Editores. Diccionario de la Real Academia Española.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH W. (2009). Obra selecta. Dos volúmenes. Edición Germán Cano. Cartoné/Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos.